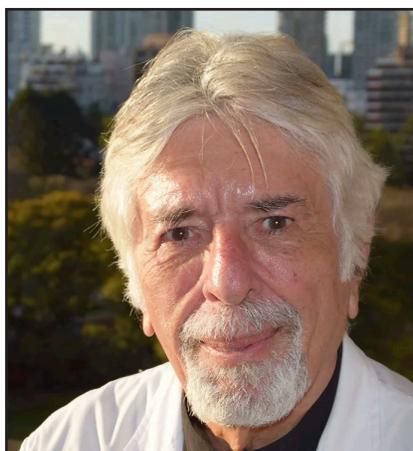


LEONARDO FAINBOIM

por Jorge Geffner

Conocí a Leonardo en el año 1984. Había ganado el concurso para Profesor Titular de Inmunología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (UBA) junto a su entrañable amigo y colega Leo Satz, quien accedió a un cargo de Profesor Adjunto de Inmunología. Es de destacar al respecto la participación en este concurso de jurados internacionales de altísimo nivel, precedente que penosamente no se transformó luego en práctica cotidiana. En ese entonces, yo era Ayudante de segunda en la materia Inmunología. Estos concursos fueron los primeros realizados luego de la nefasta dictadura militar que azotó al país entre los años 1976 y 1983. Más allá del enorme valor de estos concursos que acompañaron el retorno a la democracia en la Argentina, en el plano interno de la Facultad, el arribo de Leonardo como Profesor Titular al Departamento de Microbiología, Parasitología e Inmunología de la Facultad de Medicina y Profesor responsable de la materia INMUNOLOGÍA, marcó un cambio dramático y fundamental, en cuanto a la construcción de un puente entre el mundo académico, el conocimiento científico y la actividad docente. En concreto, se revolucionó el contenido y las formas de dictado de la materia Inmunología, adoptando un sano criterio de horizontalidad en el trato con el plantel



docente y no-docente y un contenido que, abandonando conceptos perimidos y obsoletos, se desarrollaba sobre la base de la comprensión de una disciplina que adquiría una relevancia impensable pocos años antes y que obligó a replantearse conceptos básicos en terrenos tales como la genética y biología molecular. El esfuerzo docente de Leonardo se plasmó en una obra que se transformó en herramienta esencial en la enseñanza de la Inmunología en el mundo de habla hispana: "Introducción a la Inmunología Humana", libro que va por su Sexta Edición, y se ha transformado en material obligado a nivel universitario y de post-gradó. No dudaría en señalar que Leonardo fue el artífice central de estos cambios que se irradiaron rápidamente desde la Facultad de Medicina de la UBA y el laboratorio de Inmunogenética del Hospital de Clínicas "José de San Martín" al resto del país.

Pero, obviamente, la tarea de Leonardo no solo es destacable en el terreno de los cambios que impulsó a la enseñanza de la Inmunología dirigida a futuros médicos e investigadores. Se destacó de modo excepcional en la investigación básica y translacional en el campo de la Inmunología y en la formación de las nuevas camadas de investigadores. A partir de un área abandonada en el Hospital de Clínicas, construyó el famoso Laboratorio de Inmunogenética, laboratorio por el cual transitaron y dejaron siembra un nutrido grupo de investigadores. Entre ellos, cabe mencionar a los doctores Gabriel Rabinovich, Eduardo Chuluyán, Norberto Zwirner, Guillermo Giambartolomei, Juliana Cassataro, Paula Barrionuevo, Adrián Morelli, María del Carmen Salamone, Viviana Achino, Félix Roisman, entre tantos otros. Con la generosidad de siempre, Leonardo no solo los albergó y les brindó la posibilidad de acceder a laboratorios y equipamiento, sino que en muchos casos los ayudó a transitar sus primeros pasos en la conformación de sus respectivos equipos de investigación, con fondos propios. La generosidad de Leonardo marca, sin lugar a dudas, una característica prominente de su personalidad que indudablemente lo ayudó enormemente en su papel de gran formador de recursos humanos en ciencia.

Las personas son mucho más que lo que ilustran sus logros, por más grandes que éstos sean. Las actitudes cotidianas, su empatía, su generosidad, su fuerza, sus convicciones, sus horizontes. Suelen combinarse de un modo singular y definen aquello que realmente es trascendente. La

trascendencia de Leonardo, en el mejor de los sentidos, es realmente excepcional. Podría resumirse en una hermosa frase de Eduardo Galeano: *“La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez*

pasos más allá ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”. Leonardo ha sido y es actualmente un gran caminador y un lúcido y generoso constructor de caminos para tantos otros, entre los cuales me integro orgullosamente.